Tortolita boliviana

Metriopelia ceciliæ

Patrich Cerpa
RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

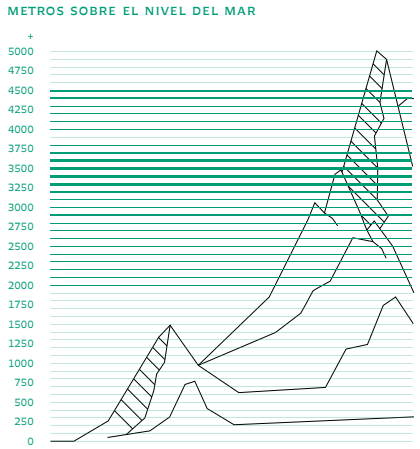
patrichcm@gmail.com

La Tortolita boliviana es una pequeña tórtola de la región andina de Perú, Bolivia, Argentina y Chile. En estos lugares de gran altitud, bajas temperaturas y baja concentración de oxígeno se desenvuelve entre duros pastizales y roqueríos. De las tres subespecies reconocidas, en Chile se encontraría la subespecie *zimmeri* (Gibbs *et al*. 2001).

Goodall *et al*. (1946) señalan su distribución para las cordilleras de las antiguas provincias de Arica y Tarapacá (Putre, quebrada de Chusmisa); distribución repetida en la literatura posterior (e.g. Philippi-B 1964, Araya y Millie 2000, Jaramillo 2003, Martínez y González 2017). Esta distribución coincide con la hallada en el presente Atlas, con datos distribuidos mayoritariamente en la zona andina de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá, observando registros a una menor altitud en Arica, y distribución potencial hasta el norte de la Región de Antofagasta. En ninguno de estos registros se observó reproducción confirmada, sino probable, lo que se debe a la falta de presión de observación en las zonas donde se encuentra la especie. Con posterioridad a la temporada del Atlas se ha reportado en el norte de la Región de Antofagasta (D. de la Fuente *en eBird 2016*).

Su hábitat lo representa la zona precordillerana, incluyendo parte de la puna de esta zona, en el extremo norte del país, principalmente entre los 2.000 y 4.000 MSNM (Goodall *et al*. 1946); en el Atlas la registramos hasta los 4.600 MSNM, aunque la mayoría de los registros se encuentre entre los 3.000–3.500 MSNM. En este lugar realiza periódicos movimientos altitudinales desde sus dormideros o sitios de nidificación en búsqueda de zonas de forrajeo (Gibbs *et al*. 2001). Es de hábitos terrestres y se la puede observar en pequeños grupos o en pareja, forrajeando en pastizales o arbustos dispersos y lugares rocosos cordilleranos; puede, sin embargo, acercarse a caseríos cordilleranos en búsqueda de alimento o sitios de nidificación y se ha observado asociada a bosques de *Polylepis* en Perú y aparentemente presenta cierta tolerancia a distintos niveles de presencia e intervención antrópica (Philippi 1941, Rocha y Peñaranda 1993, Barnett *et al*. 1998, Villegas y Garitano-Zavala 2010, Durán *et al*. 2012, Lapiedra *et al*. 2013). Se alimenta de semillas de poaceas o amarantáceas (Gibbs *et al*. 2001, Robles *et al*. 2003).

La vocalización es sutil y suave, de difícil detección en terreno, sin embargo, realiza siempre un característico sonido al iniciar el vuelo y golpeteo de alas, lo que puede interpretarse como un sonido de alerta al grupo que se encuentra forrajeando (Gibbs *et al*. 2001). Otro comportamiento observado son los baños de tierra y asoleamiento sobre rocas (Fjeldså y Krabbe 1990, Tubaro y Mahler 1998, Brooks 2010).



Se desconoce el periodo exacto reproductivo para la especie en Chile. Goodall *et al*. (1946) da cuenta de dos nidos encontrados en marzo en Putre (Región de Arica y Parinacota). Gibbs *et al*. (2001) indica que en Bolivia dicho periodo es desde abril a Julio, mientras que en Perú se extiende desde julio a noviembre. Por otra parte, R. Barros en eBird (2006) registró adultos construyendo nidos en junio. Por ello, no hay claridad de la temporalidad reproductiva, la que podría ser variable de acuerdo a las condiciones y recursos. Durante este periodo existen luchas entre machos y cortejo, el que consiste en continuas reverencias de cabeza hacía la hembra mientras levanta las plumas de la cola (Roe y Rees 1979, Gibbs *et al*. 2001, Brooks 2010). Los nidos los ubica sobre el suelo en un nido mejor constituido que el de sus congéneres, construido de materiales blandos como hierbas y tallos. Lo ubica parcialmente protegido entre plantas, rocas o salientes de tierra, oquedades en caseríos cordilleranos o construcciones abandonadas; allí pone dos huevos de color blanco (Goodall *et al*. 1946, Fjeldså y Krabbe 1990). Los periodos de incubación y cría de pichones son desconocidos en condiciones naturales (Gibbs *et al*. 2001). En condiciones controladas Brooks (2010) estimó el periodo de incubación en unos 15 días, y reporta que a los 20 días de la eclosión los pichones ya comenzaron a alimentarse de forma independiente y el vuelo ocurrió a los 47 días.

Se ha registrado el piojo *Columbicola gymnopeliæ* (*Phthiraptera: Philopteridæ*) en las poblaciones de Bolivia y Perú, pero se desconoce si dicho parasito se encuentra presente en las poblaciones de Chile (Clayton y Price 1999, Adams *et al*.2005, Johnson *et al*. 2007, Sweet y Johnson 2016).

Internacionalmente se encuentra categorizada como ‹PREOCUPACIÓN MENOR›, aunque se desconoce el estado de sus poblaciones a lo largo de su distribución total (BirdLife International 2018). En territorio nacional ha sido escasamente abordada, especialmente en su ámbito reproductivo, trófico e interacciones interespecíficas. El estado y tendencias poblacionales también son un área desconocida para la especie en Chile.

